Catalino Bocachica-pages_OK.indd 1 15/03/16 9:44

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 2 15/03/16 9:44

www.loqueleo.com

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 3 27/01/17 9:52 a.m.

Catalino Bocachica

© Del texto: 1989, Luis Darío Bernal Pinilla
© De las ilustraciones: 1989, Nicolás Lozano
© 1995, Editorial Santillana, S.A.
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá — Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-21-6
Impreso en Colombia
Impreso por Editorial Buena Semilla

Primera edición en Colombia: octubre de 1995
Primera edición en Loqueleo Colombia: marzo de 2016
Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Catalino Bocachica

Luis Darío Bernal Pinilla

loqueleo

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 5 15/03/16 9:44

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 6 15/03/16 9:44

A todos los niños del mundo
que construyen a golpes
su esperanza

A mis padres
Mary y Luis Alfonso

A Catalinito

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 7 15/03/16 9:44

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 8 15/03/16 9:44

Catalino parecía un pez

Con los ojos líquidos como dos gotas de azabache, y una dulce sonrisa coronada por un disciplinado batallón de dientes blanquísimos, Catalino corría hacia los kioscos de palma repletos de amoratados turistas.

Saltando por entre bandejas abandonadas, pedazos de bollo limpio, trozos salados de patacón o armaduras de pargo rojo, Catalino anunciaba a los cuatro vientos la salida de los últimos barquitos hacia Cartagena.

Redondo y colorado como una pelota gigante de fuego, el sol jugueteaba sobre sus negras espaldas, despidiendo la tarde que comenzaba a esconderse bajo las tibias y bamboleantes aguas de Bocachica.

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 9 15/03/16 9:44

Hace años, muchísimos años, por las aguas de Bocachica entraban los majestuosos galeones españoles danzando alegres al ritmo de sus velas hinchadas por el viento. Bufaban como bestias encabritadas contra las embravecidas olas del mar Caribe.

Allí también naufragaban, con sus banderolas negras y sus calaveras blancas, los barcos piratas ingleses y franceses cuando se atrevían a desafiar la artillería combinada de San Fernando y San José.

Los dragones de acero de sus murallas vomitaban bocanadas de hierro y fuego contra los rudos y valientes piratas de los siete mares.

Como dos gigantes de piedra, las fortalezas de San Fernando y San José cerraban, a la manera de tenazas de un cangrejo monumental, la entrada a la Bahía de Cartagena.

Allí en Bocachica, bajo un ardiente sol tropical, vivía Catalino. Había nacido en esas aguas y parecía un pez. Aprendió a nadar antes que a caminar.

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 10 15/03/16 9:44

Cuando su cuerpo brillante se lanzaba al mar y sus delgados brazos de bronce agitaban las olas como remos nerviosos, las aguas se apartaban para dejar pasar a Catalino. Como un motorcito, el niño se internaba en el horizonte zigzagueando rítmicamente por entre las colinas de espuma que presurosas y juguetonas se acercaban a la playa.

Catalino tenía doce años. Quizá trece. Trece años en el agua recogiendo con las manos, con los pies y hasta con la boca, las monedas que arrojaban los turistas que llegaban de Cartagena.

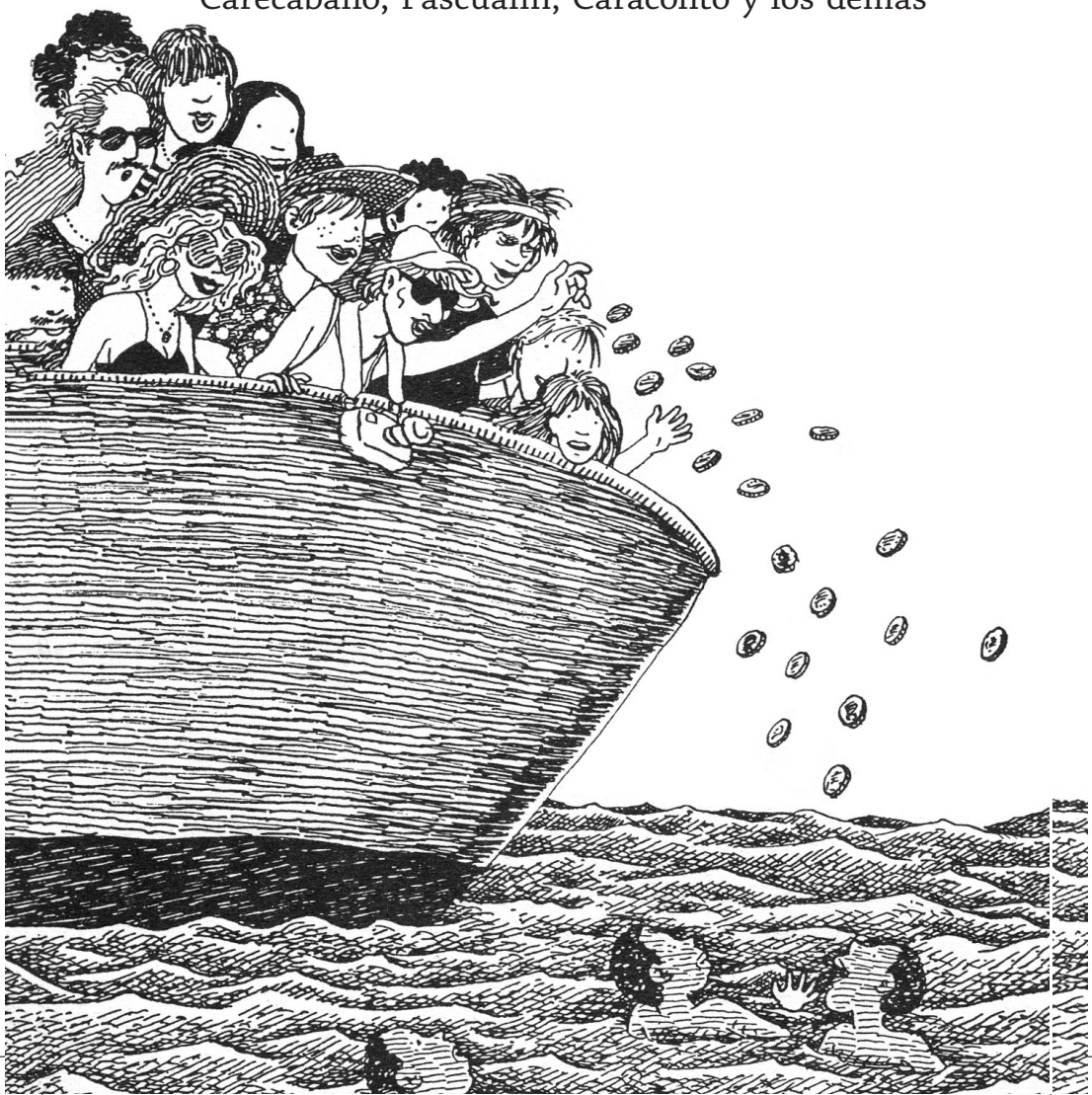
Cuando los barcos de turismo "La Perla del Caribe", "El Alcatraz", "El Pirata Morgan", "El Fiesta", asomaban sus trompas de colorines a los ojos de piedra de las murallas de Bocachica, una constelación de pequeños delfines de piel oscura y dientes de algodón se lanzaban al mar.

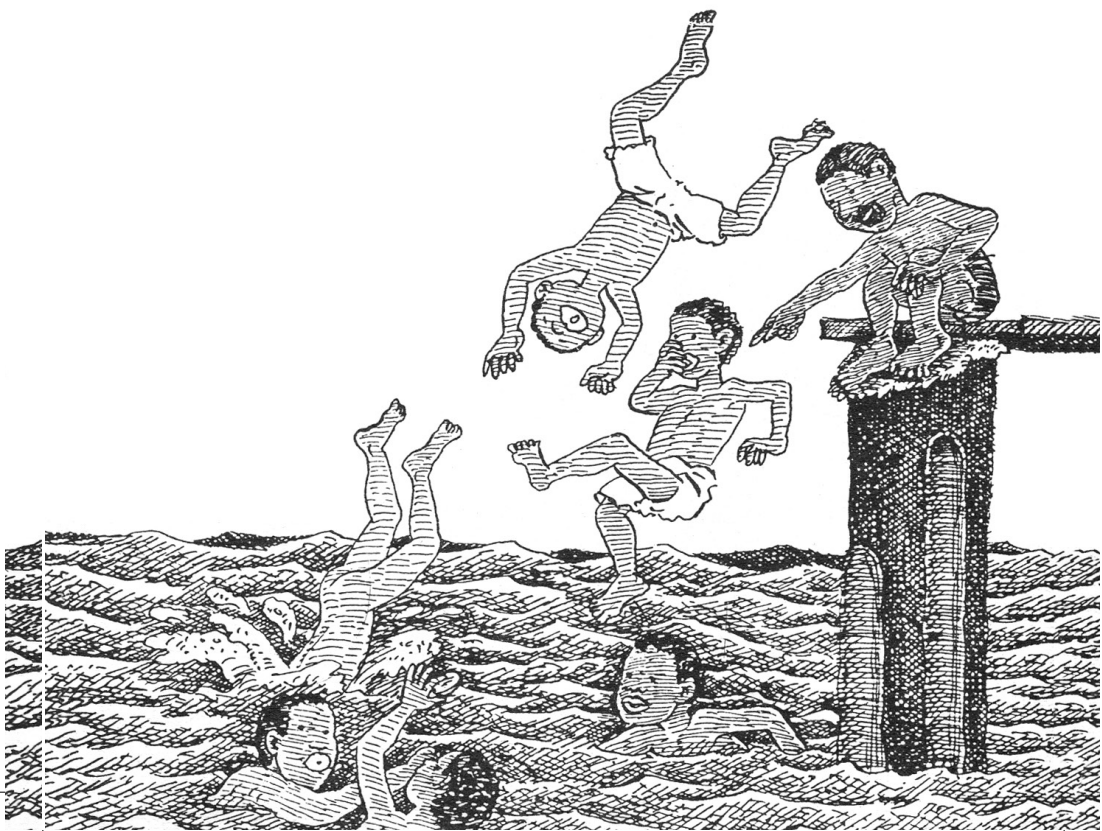
Alrededor de los barquitos se formaba una algarabía infantil que chapoteaba alegremente en el muelle de madera de San Fernando. Los turistas, rosados como camarones, llenos

Catalino Bocachica-pages_OK.indd 11 15/03/16 9:44

de sombreros multicolores y gafas oscuras, comenzaban a arrojar monedas, entusiasmados por el espectáculo maravilloso de aquellos niños que bailaban en el agua.

Carmelito, Pambelín, El Rocky, Mochilón, Carecaballo, Pascualín, Caracolito y los demás



amigos de Catalino, se hundían como rayos aceitados detrás de las monedas. Bajo el agua se formaba un monumental racimo de manos y piernas entrelazadas. Las cabezas chocaban y los cuerpos serpenteaban sin descanso en un divertido ballet acuático de agilidad y destreza.

Algunos atrapaban las monedas con la boca y las guardaban entre los dientes para dejar las manos libres a los puñetazos que brotaban del agua entre risotadas y gritos.